

NUEVOS RITMOS PARA LA CIENCIA Y LA EDUCACIÓN

En tiempos en los que algunos líderes de opinión sustentan sus puntos de vista en una 'realidad alternativa' y se constata un vertiginoso desarrollo de las tecnologías de información y comunicación, esta última se aparta cada vez más de los medios y valores culturales tradicionales tales como la lectura y la escritura. La revolución informática, el crecimiento exponencial de los recursos disponibles y su inmensa capacidad de penetración en la población han cambiado las formas de proceder en el mundo laboral, en el mundo político y en el financiero. Se hace perentoria la revisión del papel de las formas de comunicación de las ciencias y, en especial, de los paradigmas pedagógicos en que se basa su enseñanza.

La generación del milenio, como se le denomina, construye sus realidades y desarrolla sus habilidades de una manera tal que la dinámica tradicional de la escuela, en todos sus niveles, requiere ser revisada y sustituida por formas y métodos que le permitan adecuarse y lograr una efectiva transmisión del conocimiento a las nuevas generaciones. Ello requiere una comunicación actualizada y ajustada a los tiempos. La sustitución del texto y de la biblioteca por la internet y los motores de búsqueda, así como las impresionantes velocidades alcanzadas en la transmisión de información en los nuevos medios, imponen una dinámica nueva, totalmente diferente, en las labores docentes tanto en el caso de la enseñanza en el aula de los establecimientos educativos como en el de la educación a distancia.

El desarrollo y popularización de los medios electrónicos a que nos referimos ha sido un elemento esencial para la democratización del saber en la sociedad del conocimiento, rompiendo barreras escolásticas que lo limitaban en el pasado y permitiendo que llegue hasta grandes masas, algo impensable hace apenas unos pocos decenios. La comunidad docente, en consecuencia, atiende un alumnado que transita por las fuentes de conocimiento con una gran velocidad y, generalmente, una marcada superficialidad. Aprovechar esa velocidad permite llegar más lejos. Contrarrestar la superficialidad es una necesidad. Las muchas ventajas logradas, como

lo son la rapidez de las búsquedas y la mayor disponibilidad de tiempo libre, deben ser aprovechadas en aras de lograr una mayor compenetración con el material de estudio y avanzar más ágilmente a la consecución de los objetivos pedagógicos.

Las muchas posibilidades abiertas para la interacción y colaboración entre científicos en instituciones distantes se han multiplicado y la capacidad de manejo de datos ha crecido enormemente, a un nivel impensable apenas una o dos generaciones atrás, lo que abre inmensas posibilidades de aceleración de la adquisición de conocimientos.

La difusión del conocimiento y las publicaciones científicas periódicas se hallan también sujetas a cambios importantes, al igual que la labor y los productos de las empresas editoriales. La aparición de libros electrónicos cada vez más abundantes, la desaparición progresiva de las ediciones impresas de gran número de revistas científicas y la creciente implementación de sistemas de manejo y arbitraje de manuscritos, son ejemplos de tales cambios. Pero los nuevos medios también favorecen el chantaje, por lo que deben ser administrados con gran prudencia y cuidado. Nunca serán demasiadas las barreras construidas contra las nuevas amenazas.

En países en los cuales las velocidades de internet son bajas, como es el caso de Venezuela, la sociedad toda, y en particular la comunidad académica, se encuentran en estado de minusvalía en relación con el conjunto de los países de la región. En cada uno de ellos, es responsabilidad del Estado actualizar las tecnologías empleadas y mantener los sistemas utilizados de manera de proporcionar en todo momento el mejor servicio posible a la población. Mientras ello no se haga realidad no será posible superar las diferencias que lamentablemente persisten todavía entre nuestros países y que a veces parecen incrementarse en lugar de disminuir, como sería de esperar.

MIGUEL LAUFER
Director